

CAPÍTULO 21

¿ES LA INSPIRACIÓN UN ESTADO PERMANENTE EN UN PROFETA DE DIOS?

Esta es una pregunta que debemos contestar con ejemplos de la Biblia y luego aplicar el mismo principio a Elena de White como mensajera de Dios.

En 1 Samuel 16:1-7, hay dos expresiones que es bueno enfatizar. “Ciertamente este es el ungido de Dios” (v. 6). El profeta estaba engañado en su apreciación respecto al hombre que sería el futuro rey de Israel. “Levántate y úngelo, porque éste es” (v. 12).

Los profetas de Dios o escritores sagrados, no necesariamente están en un estado de permanente inspiración-revelación. Consideremos dos casos: (a) Los profetas canónicos y (b) Elena de White.

Los profetas y escritores bíblicos

Es un hecho bíblico que el fenómeno inspiración-revelación no controla a una persona inspirada las 24 horas del día, a partir de cuando es llamado al ministerio profético. También es un hecho bíblico que Dios impresiona a quien quiere, con lo que él quiere, en la manera que él quiere y cuando él quiere. Así vemos que la recepción de la revelación reside única y exclusivamente en la voluntad del Revelador. La inspiración pertenece, pues, al Inspirador más bien que al instrumento inspirado.

En sus días, Elena de White encontró a una dama que pretendía tener “manifestaciones” peculiares. El marido de esta hermana propuso hacer un bando de oración a fin de que su esposa recibiera una de esas manifestaciones. Elena de White no estuvo de acuerdo y dijo: “He sido instruida de que cuando uno pretende exhibir estas manifestaciones peculiares, ello es una clara evidencia de que ésta no es la obra de Dios” (*Mensajes selectos*, tomo 2, pp. 41-42).

Un profeta o escritor inspirado puede expresar o transmitir la infalible verdad divina:

1. Cuando la recibe por revelación de Dios.
2. Cuando es inspirado por Dios a transmitir lo que Dios le revela.
3. Cuando es movido por el Espíritu Santo a registrar los grandes hechos de Dios en la historia.

Un profeta o escritor sagrado, puede errar cuando no está bajo la superintendencia directa del Espíritu Santo. Veamos algunos ejemplos:

1. Samuel se equivoca al intentar elegir al segundo rey de Israel, y Dios tiene que corregirlo (1 Samuel 16:1-7).
2. David comete adulterio con Betsabé, mujer de Urías (2 Samuel 11).
3. Pedro tiene la visión de los animales inmundos (Hechos 10), y Pablo lo reprende cara a cara por mostrar una conducta doble de simulación (Gálatas 2:11-14).
4. Jonás al huir de la misión que Dios le asignaba. Luego se enoja porque la calabacera se le seca y no le da sombra (Jonás 1 y 4).
5. Abrahán miente a Abimelec al decir que su esposa es su hermana (Génesis 20).

Elena G. de White considerada como profeta y escritora

Cada palabra que Elena de White pronunció o escribió ¿estaba inspirada por el Espíritu Santo? Ella repetidamente dijo “no”. Hubo necesidad de que en ausencia les escribiera a sus hijos. En sus cartas hay listas de cosas que había que comprar para la casa. Se hallan en su correspondencia cartas sobre negocios. Si la respuesta a la pregunta es negativa, la segunda pregunta lógica sería: ¿Cómo podemos diferenciar, entonces, entre lo inspirado y lo no inspirado en los escritos de Elena de White?

Razonando esto diríamos que Dios se frustraría a sí mismo al dar mensajes de consuelo e instrucción a su receptor (el profeta), y dejar a este la incertidumbre de no saber si son del cielo o no.

La Sra. White una vez interrogada por su hijo Guillermo, respecto a cómo diferenciaba ella los sueños ordinarios o comunes de los de origen divino, su respuesta fue la siguiente: “Porque el mismo ángel que está de pie a mi lado instruyéndome en las visiones de la noche, es el mismo que está a mi lado instruyéndome en las visiones de día”. El ser celestial al que se refiere aquí, a veces le llama “el ángel”, o “mi guía” o “mi instructor” o “el joven”. También en su *Carta 73* de 1903 declaró: “Los testimonios mismos serán la clave para explicar los mensajes dados, así como la Biblia es el intérprete de la misma Biblia”.

Trasfondo del problema

En 1906 un miembro de iglesia le escribió a la Sra. White diciéndole que él había sido enseñado desde su infancia que cada palabra que ella habló en público o privado, cada palabra que ella había escrito bajo todas y cualesquier circunstancia, había sido inspirada por Dios igual a como fueron inspirados los Diez Mandamientos. La Sra. White declaró que jamás había hecho tal declaración, y que los pioneros, fundadores de la iglesia tampoco habían pretendido tal cosa (*Review and Herald*, agosto 30 de 1906).

Tres años más tarde, en 1909, el pastor E. S. Ballenger le escribió una carta diciéndole que había perdido la fe en ella y en su misión profética, porque una vez ella había escrito que el sanatorio Paradise Valley contaba con 40 camas cuando en realidad tenía 38. Elena le respondió: “Jamás el Espíritu Santo me dijo el número de camas que tenía el sanatorio; la información me fue dada por medios humanos” (*Manuscrito 107*, de 1909).

HACIA EL DESARROLLO DE UN CRITERIO QUE DISCRIMINE LO SAGRADO DE LO PROFANO

Factores externos:

1. El mismo deseo de Dios: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).
2. El patrón mental del investigador. La actitud del investigador puede ser mal intencionada, con el fin de atacar a otros. Una actitud correcta sería: la objetividad, la honestidad intelectual, el deseo de aprender cuál es la voluntad de Dios. Saulo de Tarso dijo: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hechos 9:6).

Factores internos: Estos factores se manifiestan mediante ciertos criterios o posturas de parte del lector. Algunos de estos criterios son adecuados, otros inadecuados.

Criterios inadecuados:

1. “Si está de acuerdo con mi propio entendimiento”. Aquí no se coloca el intelecto personal al mismo nivel de los escritores inspirados, sino por encima de ellos.
2. “Si está de acuerdo con los eruditos o científicos”. Se ve claramente que el razonamiento humano y la ciencia son el criterio que gobierna.
3. “Lo acepto como inspirado si el escrito o carta está precedido de la frase: Me fue mostrado o dijo el ángel”. Este no es un criterio adecuado, pues en muchos de sus libros esa frase fue quitada, cuando se vio conveniente que podrían publicarse para venderlos al público en general. Ejemplo de esto se ve en los libros que componen las series de El Conflicto, Ministerio de Curación y La Educación.
4. “Si es un libro de la Sra. White lo acepto como inspirado por Dios, pero si es un artículo para el periódico o una carta personal para alguien, no”. Debemos recordar que mucho material que aparece en sus libros, originalmente apareció en cartas o en artículos para nuestras revistas.
5. Otros dicen: “Si el material ha sido publicado por Elena de White, entonces lo aceptaré”.
6. “Si un libro escrito por la Sra. White contiene frases o párrafos de un material no inspirado, desecho todo el libro.”

Criterios adecuados:

En esta sección cabrían las preguntas: ¿Este pasaje o cita contiene un consejo espiritual para mí? O ¿hay en él una declaración explícita que proviene directamente del Señor?

Elena G. de White en funciones no proféticas

Elena G. de White no fue la excepción al hecho bíblico de que un escritor inspirado o profeta no siempre está en un estado de inspiración-revelación. Ella dijo cierta vez:

“Bajo tales circunstancias, yo someto mi juicio al juicio de los demás. Yo escribí lo que apareció en el número 11 respecto al instituto de salud, pero fui incapaz entonces de decir todo lo que había visto; en esto obré mal”.

En 1902, hablando de los consejos administrativos que había dado a otros, Elena G. de White escribió al pastor Daniels:

“El 19 de octubre, durante una entrevista que tuvo lugar en mi casa, afuera en el césped, respecto a la obra en el Sureste, el Señor me instruyó después que yo había tomado un rumbo equivocado”. (En esa noche había estado de acuerdo a que se cerrase la Southern Publishing House).

Cartas privadas y comunes (no inspiradas)

“Hay ocasiones cuando cosas comunes deben ser dichas; pensamientos comunes ocupan la mente; cartas comunes deben ser escritas e información debe ser dada que pase de un obrero a otro. Tales palabras, tal información no es dada bajo la inspiración especial del Espíritu Santo de Dios” (*Manuscrito 107*, de 1909).

“Ahora debo responder a la carta que recibí de parte suya. En su carta usted habla de su experiencia respecto a la fe en los Testimonios y dice: ‘Llegué a la conclusión y ahora creo firmemente que cada palabra que usted alguna vez dijo en público o en privado, que cada carta que usted alguna vez escribió en las más variadas circunstancias, fueron tan inspiradas como lo son los Diez Mandamientos’. Mi hermano, usted ha estudiado diligentemente mis escritos, y usted jamás ha hallado en ellos tal presunción de mi parte. Tampoco encontrará que pionero alguno de nuestra iglesia haya hecho tal aseveración” (*Carta 206*, 1906).

“Cuando se mencionó que él tenía la preparación necesaria y estaba calificado para ocupar esa posición, pienso que dije: ‘A cualquier costo, dejen que venga’ pero yo jamás presenté esto como una luz recibida de parte de Dios; fue únicamente basado en mi juicio personal, basado en la manera como usted presentó el caso”. (La referencia se hace al hermano Robinson, candidato a la gerencia del hospital Paraíso en California) (*Carta 75*, 1905).

La evidencia bíblica favorece el hecho de que, cuando el escritor bíblico está en “receso” o libre de su papel como profeta, no está bajo el arbitrio del Espíritu Santo.

Los escritos de Elena de White también revelan la misma situación. En su función como escritora, no siempre estaba en un estado permanente de inspiración.

La impecabilidad y la infalibilidad del profeta no son privativos de su persona, si no está bajo la influencia de la inspiración. No hay, pues grados de inspiración. El material es por lo tanto, INSPIRADO o NO INSPIRADO. Sentido común y razón santificada debieran guiarnos para distinguir entre lo santo y lo profano.